

Literatura y Feminismo

Patricia Ward

El concepto del feminismo, desde su comienzo, ha sido un tema controversial. Pero a través de los años la sociedad ha cambiado su interpretación y percepción acerca de esta noción para incluir y aceptar las obras literarias escritas por el sexo femenino. A pesar que la literatura feminista y la literatura femenina tienen como eje central la apropiación del discurso por parte de la mujer, sus orientaciones tienden a discrepar en algunos aspectos. Este trabajo de investigación hablará brevemente acerca de la literatura femenina pero sobre todo, en el me propongo criticar un poco la construcción cultural de la subjetividad que el feminismo produce, la cual es una de sus cuestiones centrales y aparte señalar algunos puntos positivos del concepto.

Primero para conceptualizar y diferenciar lo que se entiende como literatura feminista y literatura femenina, me gustaría exponer algunos puntos que marcan la disimilitud entre ambas. La literatura feminista centra su discurso y su escritura en la oposición hacia todo lo establecido por el patriarcado como una forma de expresar su descontento por la sumisión que ha recaído sobre ellas. El patriarcado es definido por la real academia española como una “organización social primitiva en la que la autoridad es ejercida por un varón, jefe de cada familia, extendiéndose este poder a los parientes aun lejanos de un mismo linaje” (DRAE). Por el contrario, la literatura femenina es la que tiene como base principal del discurso la figura mujeril en todas las acepciones y escenarios posibles, esta es escrita tanto por mujeres como por hombres.

En la literatura feminista el discurso que se establece es antagónico y no englobante, pues técnicamente retoma la expresión patriarcal para darle vida a un nuevo discurso, por decirlo así. Esta tiene como objeto principal la oposición al pensamiento machista como una forma de revalorizar su papel frente al mundo. Sin embargo, lo que esta forma de pensar ocasiona es la total afirmación de que la existencia del concepto machista es inevitable, porque la mujer no es capaz de crear ni verse asimismo o a otras fuera de ese mundo de opresión.

Pese a que muchas feministas están conscientes de que viven en un mundo patriarcal, el cual intenta silenciarlas, no hacen nada para evitarlo y tampoco procuran liberarse de la implantación de una mentalidad limitada que este razonamiento les ha creado. Por ello, a menudo se busca el punto de referencia y comparación en el hombre y no en ellas mismas. Si la autora feminista se enfocara más en reclamar el lenguaje acreditado a los hombres, en re-definirlo y recrearlo, entonces se transformaría el pensamiento y la práctica a modo de crear un nuevo lenguaje no solo entre escritoras sino que también entre la mujer común.

A continuación se demuestra lo antes mencionado, comenzando con un ejemplo tomado de la novela *Como agua para Chocolate* de Laura Esquivel. En él se nota la total prevalencia del discurso patriarcal, donde en ausencia del padre, la madre toma su papel y se encarga de reprimir la voluntad de sus tres hijas: Gertrudis, Rosaura y Tita, al decidir sobre sus vidas y como han de llevarlas. Pero toda la dureza de Mamá Elena recae sobre la última, Tita, la cual se nota es sus diálogos como cuando le dice: “sabes muy bien que por ser la más chica te corresponde cuidarme hasta el día de mi muerte” a lo cual la desdichada hija trata de contestar “pero es que yo opino que...” y se da cuenta que su madre inmediatamente la interrumpe diciendo “¡Tú no opinas nada y se acabo!” (Esquivel).

Aparte de esto, la vida de Tita transcurre en uno de los lugares impuestos por el patriarcado: la cocina. Es allí donde se refugia y vive cada uno de sus días y a pesar que se

presenta al personaje como satisfecha con ella misma, la verdad es que esta mentalidad solo ayuda a la diseminación de que el patriarcado es el concepto a seguir sin cuestionar.

Otro aspecto usado es el relacionado con la maternidad, notable cuando Tita le da de mamar a su sobrino sin haber dado a luz. Este acto se puede tomar como ejemplo porque se ejerce otro de los roles y valores de la mujer: la maternidad. Además de privilegiar, lo anteriormente dicho, ayuda a resaltar la importancia del patriarcado en el discurso feminista que es reconstruido una y otra vez en el texto. También se le suma a esto la concepción de García Serrano quien piensa que en esta novela se “reafirma y reconstruye las caracterizaciones y roles que el discurso patriarcal había expuesto a la mujer” (Shaw p322).

Un segundo ejemplo de cómo el texto feminista resalta la autoridad del patriarcado, se encuentra en una de las últimas obras de Isabel Allende, *Inés del Alma Mía*. Aquí se percibe la limitación de la capacidad y el escenario de la mujer. Es valioso exponer que esta novela, de carácter histórico y social, presenta puntos importantes al mostrar el papel que desempeñó Inés en la conquista de Chile, resaltando así la preponderancia del personaje femenino. Sin embargo, no se puede negar que el machismo es algo inherente al discurso de estas escritoras, lo siguiente se lo dice Pedro de Valdivia a Inés: “las mujeres no pueden pensar en grande, no imaginan el futuro, carecen de sentido de la historia, sólo se ocupan de lo doméstico y de lo inmediato” (Allende p223).

Además de lo mencionado, en esta obra, la dominación y el autoritarismo establecido por el patriarcado rebosan los límites de la razón y la cordura. Inclusive en situaciones que no pueden evitarse, como el hecho de culpar al individuo y castigarlo por cuestiones biológicas. En este apartado se expone el desprecio y rechazo hacia la mujer, por serlo y no ser varón. Poniéndosele en un nivel inferior, y haciéndole sentir que su existencia desde este punto no tiene importancia, porque no se le deseaba. Como se puede ver en el siguiente fragmento del texto: “yo no tenía novio porque mi abuelo había decidido que me quedaría soltera para cuidarlo en sus últimos años en penitencia por haber nacido en vez del nieto varón que él deseaba” (Allende p20).

En estas obras se reconstruye el discurso patriarcal desde diferentes puntos de vista, algunos de estos ya mencionados, tales como la maternidad, las labores o quehaceres domésticos, la cocina, el rechazo y el castigo que se ejercía sobre ella por ser mujer. Sin embargo, el aporte más específico que se puede hallar en esta literatura es la creación de personajes femeninos excepcionales. Las cuales a pesar de estar alienadas por los conceptos patriarcales y validarlos en el discurso, son capaces de luchar contra eso en busca de una nueva identidad, desafiando su destino y todo tipo de imposición que pretenda privarla de ser y/o hacerse mujer.

Pese a que la mayoría de los puntos presentados en este ensayo parecen enjuiciar la opinión feminista porque le parece a esta lectora que las autoras se dedican más en espacir y recalcar la creencia del patriarcado, no todo es una crítica negativa. En este último elemento, el cual algunas tienden resaltar más que otras, creo que tanto autoras de siglos pasados como las modernas lo presentan igual: como una alternativa a la vida que las abatidas protagonistas han llevado hasta ese punto.

Unos ejemplos de este punto se pueden tomar de las obras de Emilia Pardo Bazán, la cual fue una defensora de las más débiles porque podía identificarse con la frustración y humillación que una mujer común sentía en ese tiempo. En cuentos como “La enfermera” y “Feminista” las protagonistas se presentan como mujeres que se ven sentenciadas a lidiar con un marido indeseable pero la escritora les presenta una segunda oportunidad al cambiar el rumbo de sus vidas.

En ambos casos los hombres, opresores de sus mujeres, sufren una inesperada enfermedad que les pone en una posición de desventaja, lo cual desencadena la rebeldía que, según Bazán, es solo el resultado de “años de sometimiento a los caprichos” del marido (Garza). Es interesante ver como la autora usa el bolígrafo y papel para denunciar

las injusticias cometidas a las mujeres de su era. Pinta al hombre machista en una posición inconveniente y dependiente de la mujer dominada, la cual al verse en un rol inverso toma provecho de la vulnerabilidad de su marido.

Este elemento de adaptación que la mujer encuentra y aplica también es evidente en las obras de Isabel Allende, quien a través de personajes como Clara, Alba e Inés, muestra como ellas reconstruyen cada episodio de sus vidas como una catarsis personal que ha de eliminar todo lo que alguna vez pudo oprimirlas.

Finalmente, sospecho que cuando un escritor crea su obra, no está pensando en incluir o centrarse en concepciones patriarcales, porque limitaría el espacio de su expresión a lo establecido. Lo que creo es que un proceso de identificación e inclusión del uno y otro debe existir, porque de alguna forma hay una parte de aquello que rechazamos que nos pertenece y tal vez por eso, la oposición en algunos casos es inevitable.

En conclusión, creo que la solución a este dilema sería implementar la idea del estado normal y placentero obtenido solo por la armonía y colaboración espiritual entre los dos (hombre y mujer). Aunque, basándome en los libros mencionados, eso es lo que algunas autoras feministas han estado intentando lograr a través de los años pero aun no lo alcanzan. Como mujeres no debemos darnos por vencidas porque como dice Virginia Woolf en su ensayo *Un cuarto propio*, “hasta en un hombre, la parte femenina del cerebro debe ejercer influencia; y tampoco la mujer debe rehuir contacto con el hombre que hay en ella. Esa tal vez fue la intención de Coleridge cuando dijo que “una gran inteligencia es andrógina” (Woolf).

Bibliografía

- Allende, Isabel. *Inés del alma mía*. Primera edición. Editorial Círculo de Lectores. España, 2004. Print..
- Drae. *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. Web. 2001. 20 de nov. 2013.
- Esquivel, Laura. *Como agua para chocolate*. Editorial el Tiempo. Bogotá, 2003. Print.
- Garza, Efraín. *La reivindicación de los derechos de la mujer en diez cuentos de Emilia Pardo Bazán*. Editorial Obsidiana. 2011. Print.
- Shaw, Donald. *Nueva Narrativa Hispanoamericana*. Séptima edición. Editorial Cátedra. Bogotá, 2003. Print.
- Woolf, Virginia. *Un cuarto propio*. Madrid: Alianza, 2003. Print.